

LA OBRA MORAL DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO: POLEMICAS E INFLUENCIAS

INTRODUCCION

«Siento verdadero gozo al dirigirme a ti y a todos los hijos de San Alfonso, participando con toda la Iglesia en el recuerdo todavía actual de un santo que fue maestro de sabiduría de su tiempo y que, con el ejemplo de su vida y con sus enseñanzas, continúa iluminando, mediante la luz reflejada de Cristo, las de las gentes, el camino del pueblo de Dios»¹.

Así decía el Papa Juan Pablo II en su carta dirigida al Superior general de la Congregación de los redentoristas con motivo del segundo centenario de la muerte de San Alfonso. Aunque indigno de sus palabras, las hago mías al afirmar que siento un gran gozo de hablar de San Alfonso, quien desde el siglo de las luces se hace presente en el hoy de nuestra historia para traernos la luz que ha de iluminar las realidades terrenas donde estamos insertos en este final del siglo y próximo ya el año dos mil. Siento gozo de hablar aquí, en este foro, pues él ha sido un hombre de Iglesia que con su mensaje de santidad² nos ha enseñado a caminar hacia la santidad desde y con una moral que tiene como centro a Cristo que llama a todos a la santidad, a cada uno según su estado. Aquí encontraremos la raíz y razón de ser de su planteamiento moral y pastoral, y el punto de referencia de las polémicas morales y de las influencias que nacerán de él en épocas posteriores.

Por todo ello, en primer lugar, haré una breve presentación de su obra moral, situada en un contexto histórico tanto de la sociedad humana, movido por el siglo de las luces, como de la Iglesia, perseguida entonces en muchas de sus congregaciones e, incluso, en la misma cabeza de la Iglesia. En segundo lugar, me acercaré a los

1 J. Pablo II, 'San Alfonso de Liguorio gran amigo del pueblo (1987)', en *Ecclesia*, n.º 2333-2334, p. 1180.

2 Idem, p. 1181.